

La Iglesia trabajando en el Mundo de Dios

Romanos 12:10-12

Testificando

Comisionados. Citamos la gran comisión de Mateo y Marcos como una costumbre; y aparentemente olvidamos que también la narran Lucas, Juan y Hechos. Ahora, comparémosla: Jesús dice por medio de Lucas 24:27, 28: “Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas.” Juan 15:16 dice: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto y vuestro fruto permanezca.” Juan 20:22, 23 relata que Jesús dijo: “Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitieris los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.” Y en el último capítulo de Juan, Jesús insiste en “apacienta mis ovejas”. Ya sea que consideremos esto como enseñar, predicar o testificar, cada cristiano ha recibido la repetida orden de entrar de lleno al trabajo de la Iglesia. Jesús resumió la orden en Hechos 1:8: “Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la Tierra.”

Llenos de Poder. Los primeros testigos fueron llenos de poder con una medida especial del Espíritu Santo (Jn. 14:16-18; 16:13; Hech. 1:7, 8). Esta manifestación milagrosa de poder continuó por algunos años (Rom. 12:5-8; 1ª a Cor. 12:1-11). Durante este tiempo no todos los cristianos poseían estos dones milagrosos; como tampoco los poseemos los cristianos de la actualidad. Esto no quiere decir que no existía ningún poder en ellos o en nosotros; pues el evangelio posee poder en sí: “Es poder de Dios para salvación” como lo dijo Pablo. En cualquier tiempo y circunstancia en que la Iglesia ha predicado el evangelio, se ha sentido el poder de Dios. El evangelio no se ha

manifestado siempre con señales de poder en la vida de los hombres; como tampoco el poder humano se ha manifestado siempre con ruido y fanfarrias. Una raíz que perfora el concreto efectúa un trabajo silencioso pero de fuerza irresistible. El poder de Dios está obrando siempre a través del evangelio, ya sea que notemos o no su impacto.

Canal de Revelación. Dios espera que la Iglesia lleve las buenas nuevas de redención a todos los hombres. Dios espera comunicar Su revelación a través de Su Iglesia: “Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia” (Efe. 3:10). Este será el trabajo de la Iglesia hasta que Cristo venga: testificar a cada generación las verdades que Dios ha revelado por Cristo Jesús.

Unidos

La Oración de Cristo. Sabiendo las responsabilidades que recaerían sobre sus discípulos y la persecución que se les avecinaba, Jesús oró fervientemente que “sean uno”. Desde antes que naciera la Iglesia, Jesús ya estaba preocupado porque no fuera a dividirse. Esta oración se halla en Juan 17; y puede ser llamada en verdad “*la oración del Señor*”; y fue en el camino al Getsemaní cuando hizo esta petición. Él anhelaba que hubiera una unidad entre sus seguidores tan real e íntima como la que Él tenía con el Padre. ¿Por qué se preocupaba tanto el Señor por la unidad? “Para que el mundo crea”, fue la respuesta de Jesús. Cada generación debiera hacer sus mejores esfuerzos para lograr la unidad de todos los cristianos. El hombre nunca debe buscar la unión de los seguidores de Cristo por ambición, orgullo o deseo de poder; sino que debe luchar solamente por una iglesia unida a fin de ganar al mundo perdido.

La Petición de Pablo. Los temores de Cristo, de que Sus seguidores se dividieran, no eran injustificados. Y Pablo vio necesario escribir a los hermanos en Corinto, censurando sus divisiones, a sólo 30 años de la muerte y resurrección de Cristo. Su elocuente acusación encontrada en el primer capítulo de su primera carta a los corintios indica que una unión física no es suficiente; y les demanda que no haya divisiones y que todos tengan una misma mente. Al mismo tiempo relaciona la unidad con la predicación del evangelio a los perdidos. Dice que si la cruz es, ya de por sí, una piedra de tropiezo, con mayor razón lo será si es predicada por una iglesia dividida.

Crecimiento

En los Tiempos del Nuevo Testamento. ¿Qué tan literal debemos tomar lo dicho por Pablo en Colosenses 1:6: “Que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros”? Ciertamente la Iglesia crecía rápidamente; aunque podemos asegurar que la expresión “todo el mundo” debe limitarse al mundo conocido entonces; sin embargo, esta declaración es interesante. Tal como Cristo lo planeó, los cristianos eran como levadura, y su fe se había extendido como fuego por el imperio romano. Al principio el gobierno romano se había opuesto duramente a la nueva fe, y había tratado de acabar con ella; y sus aliados en esa empresa eran judíos que consideraban que el cristianismo era un herejía salida del judaísmo. Muy pronto, se hizo obvio que el cristianismo había nacido para permanecer. Todas las persecuciones de Roma cesaron para el año 313 d. de C.; y no pasó mucho tiempo para que Constantino concediera privilegios especiales a la Iglesia. ¡En menos de 300 años la Iglesia había conquistado el imperio romano! Este reconocimiento por parte de Roma fue una bendición a medias; pues con el cese de las persecuciones y la oposición se vino el letargo, la satisfacción y el considerarse justos. La Iglesia había conquistado Roma, pero la misma Iglesia estaba a punto de ser arrastrada en la avalancha del poder y la popularidad.

Cambios

Declinación. La Iglesia creció en popularidad y decreció en pureza. La persecución había mantenido a los hipócritas fuera de la Iglesia; y ahora ésta se estaba convirtiendo en el medio para conseguir ganancia personal y poder. Cuando la Iglesia alcanzó poder político, perdió su poder espiritual. No pasaron muchos años antes que la Iglesia fuera casi irreconocible. Su gobierno local simple fue sustituido por una compleja jerarquía encabezada por el papa de Roma. El sistema político que tanto éxito tuvo con el gobierno de Roma fue adoptado por la Iglesia. El hombre ya no buscó ayuda en las memorias de los apóstoles o en los libros sagrados del Nuevo Testamento; sino que buscó la dirección de obispos y arzobispos. Las grandes instituciones del bautismo y la Cena del Señor sufrieron enormes cambios. La iglesia que entró en la Edad del Oscurantismo era tan diferente de la Iglesia nacida en el día de Pentecostés.

Oscuridad. Siendo que la palabra de Dios escrita era la guía para

la Iglesia, los iletrados no podían ver las faltas de la iglesia. Durante ese largo periodo de la Historia sólo algunos pocos podían leer y escribir, y las copias de la Biblia eran raras y muy costosas. Todo esto se convirtió en excelente oportunidad para que los amantes del poder lograran colocarse en puestos de autoridad. ¡Qué gran oportunidad para que Satanás lograra una victoria sobre Cristo y Su Iglesia! Es cierto que durante la Edad Media muchos grupúsculos de cristianos trataron de luchar contra la marea de inmoralidad de la iglesia y se aferraron a los principios y prácticas bíblicos; sin embargo, su número era muy reducido y su influencia poca. ¡Qué terrible fue la oscuridad de esos días para la Iglesia de Jesucristo!

División. Por fin un nuevo amanecer arribó, la Edad Oscura terminó y muchos pudieron leer la palabra de Dios. La invención de la imprenta hizo que la biblia fuera más accesible para todos. Reformadores como Martín Lutero pudieron ver los errores de la Iglesia Romana, y alzaron su voz contra ella. Por todo Europa se levantaron personajes ilustres, influyentes e importantes que invitaron a que los hombres regresaran a la palabra de Dios; y muy pronto, cada país de Europa tuvo sus propios reformadores. Para contrarrestar el crecimiento de estos grupos protestantes, la Iglesia Católica inició su propia reforma. Desafortunadamente, como los reformadores estaban separados entre sí por barreras geográficas y lingüísticas; esto ocasionó en muchos casos que los protestantes se organizaron en iglesias pagadas por el estado; lo cual, a su vez, provocó una gran división entre ellos. Los reformadores dieron nueva vida a la Iglesia, pero su obra terminó en una Iglesia tristemente dividida y muy debilitada.

Restauración. Los efectos de las divisiones se sintieron en Europa, pero los resultados fueron más severos en el Nuevo Mundo. A América vinieron hombres de todo Europa. La nueva tierra fue la olla donde se mezclaron las diferentes nacionalidades, y también fue el caldero donde hirvió toda la controversia religiosa. Europa conocía las disensiones religiosas y las divisiones entre los cristianos, era como una plaga; pero en América todo esto se acrecentó y se vio claramente la necesidad de considerar de nuevo la oración del Señor.

Fue en América donde nació un movimiento para unir a todos los creyentes en Cristo. Las raíces del movimiento estaban en Escocia, pero fue en América donde obtuvo fuerzas para ser oído. En la costa atlántica los hombres clamaron por una iglesia unida, una iglesia que

conociera de nuevo el poder del testimonio de las Escrituras mostrado en la unidad. Principiando en el valle del río Ohio, este movimiento se extendió a todas partes; y en cien años se convirtió en el grupo religioso que más rápidamente creció. Y es aún el mayor grupo con raíces en América.

Historia y Destino

El Libro de Revelación. Podría parecer que mucho de lo dicho en el presente capítulo no debiera aparecer en ningún libro de la Iglesia del Nuevo Testamento. ¿Tal estudio no debiera terminar donde termina el libro de Hechos? No, porque Dios reveló en el Nuevo Testamento la historia de la iglesia y su destino final. El libro de Revelación da una crónica de los eventos que hemos considerado brevemente aquí, y señala el destino eterno de la Iglesia.

Aunque muchas veces los estudiosos de la Biblia se encuentran confusos al estudiar Apocalipsis, no por eso debemos dejar de estudiarlo; pero sí debemos evitar la tentación de ser tan dogmáticos al asegurar que un símbolo equis se refiere a un cierto evento, personaje o institución. Con todo, Apocalipsis nos presenta un bosquejo vasto de la historia de la iglesia; y su forma de presentarlo es vago por necesidad. ¿Está escrito en código simbólico? ¿Es un drama estilizado de la Iglesia? ¿Cuándo debemos considerarlo literalmente?

Sin importar las respuestas que se den a estas preguntas, el estudiante honesto y cuidadoso de Apocalipsis no puede pasar por alto el bosquejo de una Iglesia que pasa por muchas pruebas, y que, al fin sale victoriosa.

El Regreso del Esposo. La dramática historia del último libro de la Biblia alcanza su clímax en el capítulo 19: “Goçémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios” (Apoc. 19:7-9).

Un destino glorioso le espera a la Iglesia. Todos los reinos serán de Cristo; acabará con todos Sus opositores y reinará por la eternidad; y con Él Su iglesia, la esposa, la Iglesia del Dios Viviente.

Mientras Tanto

El Trabajo Continúa. La iglesia no puede sentarse calmadamente a esperar que Dios termine Su trabajo en la historia humana. No hay duda de que Dios quiere usar al hombre como instrumento para ver logrados Sus objetivos en la Iglesia. El gran trabajo fue comenzado por los cristianos del primer siglo; y así continuó noblemente a través de los siglos; y ahora, toca a nuestra generación sacarla avante.

Para todo el que sirve a Cristo hay malos momentos y desánimos; y a pesar de ello, el conocimiento de la victoria nos ayudará a que nuestra determinación y entusiasmo se mantengan en alto.

La Principal Tarea. La primera labor de la Iglesia es dar testimonio de las grandes obras de Dios, la predicación del evangelio es su meta principal. Aunque la Iglesia debe actuar en muchos otros campos, ninguna actividad la debe apartar de su principal tarea. La predicación debe ser vista de manera tanto informal como formal. La Biblia da gran importancia a la predicación pública de las buenas nuevas; e igualmente efectivo es el testimonio “de casa en casa”. La Iglesia está de lleno en el negocio de la comunicación; pues tiene un mensaje que entregar y una historia que publicar, y la Iglesia nada ha tenido que ver con su creación. Otros nos lo entregaron; y nosotros debemos entregarlo a otros donde tengamos influencia. Dios se reveló al hombre en Cristo Jesús, Su Hijo, a través de la Biblia, Su Palabra. Comunicar esta verdad a toda persona es el trabajo de la Iglesia y de cada uno de sus miembros.

Metas Adicionales. La Iglesia debe estar interesada en todo lo que ayude a mejorar la condición humana. Ninguna iglesia que toma en serio las palabras de Jesús puede ignorar a los necesitados, los huérfanos y los hambrientos. Se les debe ayudar, no sólo para que el mundo nos reconozca, sino por la compasión que debe haber en nuestro corazón. Las asociaciones de beneficencia pública existen sólo porque la Iglesia ha fracasado a este respecto.

La acción social es también un área que la iglesia debe atender también. Lo que el hombre y las naciones hacen en cuanto a los problemas racial, económico y educativo reflejan el grado de conocimiento que tienen de Cristo. La Iglesia debe hacer sentir su influencia en estas áreas. El cómo se debe hacer encierra algunos problemas; pero deberá hacerse enfatizando las ideas de libertad y justicia que encontramos en la Biblia. La iglesia debe presentar al

mundo una idea clara de lo que debe hacerse, y darle las respuestas que el conocimiento de Cristo nos ha dado; pero se debe cuidar de que la Iglesia no vaya a convertirse en un grupo de presión, inmiscuido en la política. Dios quiere que seamos como la levadura y que influyamos en la sociedad.

Los Medios a Usar. ¿Cómo puede la Iglesia alcanzar estas metas? Primero, es necesario que cada miembro acepte su responsabilidad. Los miembros tendrán que dar, testificar y servir; tendrán que proveer ellos mismos los fondos para educación, benevolencia y misiones, y además, proporcionar el material humano (o sea buscar los talentos de sus miembros). Todo cristiano debiera testificar en su trabajo, a sus vecinos y amigos. Cada banca debe ser un púlpito y cada hogar un centro de evangelización. Cuando cada miembro haga su parte, y sólo cuando eso suceda, esta obra será cumplida.

Es esencial que todo miembro trabaje, pero hay partes que sólo la congregación puede cumplir. Así que todo miembro debe trabajar tanto en lo individual como en grupo; pues a través de su congregación local podrá encauzar su talento y recursos a una meta definida y concreta. Los miembros son fuente de ánimo mutuo y edificación. Es más fácil hacer las cosas de la Iglesia en grupo que hacerlas individualmente.

Hay un área de necesidad mucho más amplia: cuando las congregaciones se preocupan por formar instituciones para educación más alta, asilos para ancianos, casas para huérfanos, hospitales, centros misioneros, Etc., es cuando las congregaciones deben trabajar juntas. Algunas congregaciones no son lo suficientemente poderosas para esta obra gigantesca; por eso se necesita la cooperación entre congregaciones, pero cuidando que cada congregación conserve su autoridad y autonomía locales.

Mi Lugar en el Trabajo de la Iglesia. Cada hijo de Dios debiera preguntarse: "¿cuál es mi lugar en el trabajo de la Iglesia?" Y debe contestarse pensando en el área donde tiene más habilidad, tiempo, energía y los bienes que Dios le ha dado. Muchos piensan que pueden hacer poco, pero se equivocan; pues la persona que no tiene nada que ofrecer sino su persona puede dar más de lo piensa. Talentos, liderazgo, enseñanza, canto, servicio pueden ser encauzados hacia Dios por la Iglesia. Es una pregunta que debemos contestar después de orar. Si la Iglesia va a ser lo que Dios quiere que sea, cada miembro debe imitar el ejemplo de Cristo, que hizo bienes y estuvo ocupado en los negocios de Su Padre.

PREGUNTAS

1. ¿En cuántos evangelios se encuentra la gran comisión de Cristo para sus seguidores? _____
2. ¿A quién debe testificar la Iglesia? _____
3. ¿Por qué oró Jesús que sus discípulos permanecieran unidos? _____
4. ¿Qué cambios sufrió la Iglesia al terminar las persecuciones en el año 313? _____
5. Describa la Iglesia de la Edad Media _____
6. ¿Por qué el trabajo de los reformadores terminó en un protestantismo dividido? _____
7. ¿Dónde se sintió más la división? ¿ Por qué? _____
8. Describa brevemente los principios del movimiento de restauración. ¿qué cosa motivó a los líderes? _____
9. ¿Cuál es el destino de la Iglesia? _____
10. ¿Cuál es la tarea principal de la Iglesia? _____
11. ¿Qué tres áreas de esfuerzo son necesarias para cumplir con esta tarea? _____